

¿LA CARRETERA VA A MEJORARSE? Jesús Vallés Gracia

Gracias al "Eco del Isuela", que amablemente me envía la asociación de Amigos de Calcena, he tenido conocimiento de que existe un proyecto para "mejorar" la carretera de Calcena.

A la vista de las "mejoras" que tanto el Ministerio de Fomento como el Gobierno de Aragón acostumbran a implementar sobre las carreteras la noticia me produce una fuerte inquietud.

Sí, me preocupa y mucho. Porque conozco la tremenda, y terrible, capacidad de la maquinaria y los explosivos para desfigurar y estropear cualquier paisaje, romperlo, banalizarlo, desubicarlo, despersonalizarlo...

La carretera entre Morata de Jalón y Calcena es una de las más hermosas de Aragón. Sencillamente te internas en otro mundo, en otra dimensión. Cada curva, cada recodo, cada cambio de rasante tiene su belleza, distinta y abrumadora, un paisaje duro y luminoso, con la impronta de los peñascos, las fértiles vegas, la negrura de los encinares, el verde y azul de las sabinas, las nieves del Moncayo allá a lo lejos.

En bicicleta, a pie, en automóvil, qué más da. Siempre será un regalo para los sentidos recorrer ese valle angosto ese trazado sinuoso que nos va desvelando sus secretos, sus encantos. Y el espíritu, la reflexión a cada paso, aquí una genista, al lado el romeral, las euforbias, el fuerte olor de la ruda, la avispa que puede picarte cuando relajado apoyas el brazo en la ventanilla abierta.

¿Vale?, ¿lo habéis pillado? Seguro que sí. Porque ya os podéis ir olvidando de todo esto si un ingeniero y sus excavadoras se apodera del cañón del Isuela.

Sencillamente lo destruirán. Como han hecho con tantos y tantos vallecitos del Aragón profundo, para "llegar antes, más deprisa", también para marcharte antes, para "ver más sitios, otros sitios".

Se podría aceptar una señalización adecuada a la calificación de PAISAJE PROTEGIDO, desde Chodes hasta Beratón. Limpieza y acondicionamiento de arcenes. Velocidad reducida para evitar atropellos y colisiones con la fauna, y con los ciclistas y caminantes, que transitan absortos, como abducidos, en un estado de ensoñación y paz interior muy próximo a la felicidad.

He sido siempre muy bien tratado en Calcena. Lazos muy fuertes, de amistad, más sólidos aún que los familiares. A una señora de Calcena la llegué a querer tanto como a una tía, casi como una madre.

Me siento ligado a ese pueblo de nuestro Aragón profundo, a esos cielos recortados por la silueta de los peñascos, la aridez del terreno, el resplandor de las encinas. Amo Calcena y su carretera de acceso.

Otras generaciones seguirán viniendo a Calcena. Yo querría que experimenten las mismas sensaciones, el sentimiento de pertenencia a esas montañas, que se tomen su tiempo en llegar, que las excavadoras y la velocidad no les roben el contacto, el vínculo, con ese otro mundo, otro cosmos, esos parajes que tranquilizan y alimentan a nuestro corazón. Calcena, encanto, te necesito como eres, como has sido siempre.

La orografía, el clima, los pastores, los carboneros y otros muchos factores modelaron tu paisaje durante siglos, por eso eres un lugar tan bello. Por eso te quiero, por eso me gustas.



VERMU DE LAS FIESTAS DE OCTUBRE.

Encuentra las cinco diferencias



Fumar es malo, no sólo para los pulmones



Alguien la tiene tomada con los ailantos de Calcena, que una y otra vez los tronza. Le animamos a ir a la fundición, que allí los tiene a cientos y se lo pasará muy bien.